

## La posición de Di Tella en la disputa por el petróleo en Malvinas

**Daniel Santoro\***

\* Periodista de Clarín especializado en política exterior.

Una Estrategia errática

Desde que en 1991 la disputa por la búsqueda de petróleo en las aguas que rodean a las Malvinas pasó a ser un problema en las entonces recientemente reestablecidas relaciones con Gran Bretaña, el canciller Guido Di Tella desplegó una estrategia errática y por momentos dirigida más por la improvisación que por la planificación para enfrentar esta sensitiva cuestión.

Para hablar de esa estrategia hay que recordar antes tres hechos que le dan contexto.

Primero, Di Tella tomó en forma personal tanto la definición como la ejecución de su estrategia cuando, tradicionalmente esta última tarea había estado en manos del Director de Malvinas de la Cancillería. No solo lo hizo sino que también desplazó a los diplomáticos que pusieron reparos a su llamada "política de seducción de los kelpers", que dejó de lado la tradicional posición argentina de no considerar, ni de hecho ni de derecho, a los isleños como una "pata" del conflicto. Nadie se opone al diálogo con ellos, pero sí a que los desplantes que hicieron los haya sufrido la figura del canciller argentino. Así Di Tella primero logró la renuncia del presidente del Consejo de Embajadores y negociador del restablecimiento de las relaciones,

Lucio García del Solar y al director de Malvinas José María Otegui y los reemplazó por diplomáticos acrílicos.

Segundo, el canciller, inspirado por su ex asesor Carlos Escudé, empezó cometiendo el error histórico, en un reportaje hecho por este periodista para Clarín, manifestando que iba a tener en cuenta tanto "los intereses como los deseos de los kelpers". La Argentina nunca antes había aceptado hablar de los deseos porque en el lenguaje político-jurídico de la descolonización iniciada después de la Segunda Guerra Mundial, es equivalente a la convocatoria a un plebiscito entre los kelpers sobre el futuro de las islas, donde obviamente nuestro país perdería olímpicamente.

Tercero, a mediados de 1992 Di Tella dijo (ver Clarín) que deseaba que no hubiera petróleo en las Malvinas para evitar que aumentara la tensión diplomática en el Atlántico Sur. No obstante, meses después, pegando un giro de 180 grados, manifestó que esperaba que hubiera hidrocarburos. "Donde hay plata, hay movimientos (políticos)" comentó para explicar su nueva posición y en alusión al hecho de que no existe ninguna negociación abierta por el conflicto de la soberanía de las Malvinas desde la guerra de 1982. De todos modos, tanto el petróleo, como la pesca, son recursos naturales cuya explotación está ligada al ejercicio de la soberanía, que en 1989 al iniciarse las negociaciones por el restablecimiento de las relaciones quedó, desde el punto de vista jurídico, bajo la figura del "paraguas", que la Argentina interpreta como un congelamiento de la cuestión.

Líneas de base

En ese marco, el 22 de noviembre de 1991 Gran Bretaña autorizó una ley del Consejo de las Malvinas para

llamar a la prospección petrolera, el primer paso en la búsqueda de hidrocarburos que continúa con la exploración y la explotación. Como réplica, el gobierno argentino promulgó la ley 23.968 de líneas de base que fija los espacios marítimos argentinos y que incluye a las Malvinas. Además, envió copias de esa ley a las grandes petroleras internacionales y lanzó el plan Argentina (decreto presidencial 2178) que incluía seis zonas que se encuentran en la denominada, en la jerga de los diplomáticos, área "gris", donde se superponen las 200 millas medidas desde el continente argentino con las 200 millas tomadas desde las Malvinas. Pero meses después, Di Tella hizo retirar esas seis zonas de la licitación - medida que se mantiene hasta ahora- como un nuevo gesto de conciliación hacia Gran Bretaña.

El 27 de febrero de 1992 se reúne, por primera vez, el grupo argentino-británico de Alto Nivel sobre Hidrocarburos en Buenos Aires a fin de explorar la posibilidad de cooperación petrolera, que Gran Bretaña entiende como intercambio de información científica y medidas comunes para conservar el medio ambiente. En esa reunión, la Cancillería acepta discutir una propuesta británica que suponía acordar que los buques que harían la prospección navegarán por la zona "gris", mientras que el resto de las aguas de Malvinas iba a ser exclusiva competencia británica. Aquí Di Tella violó una de las técnicas de negociación que recomiendan no discutir lo que no se puede aceptar. Finalmente, fracasaron esas negociaciones y los isleños otorgaron la prospección a las empresas Geco-Prakla y Spectrum en forma unilateral. El canciller rechazó la medida y al hablar ante la asamblea general de la ONU (el 21 de setiembre de 1992) solamente calificó de "inoportuno" el nuevo paso de la política británica de hechos consumados en el Atlántico Sur.

Mientras, Di Tella intentó hablar oficialmente con los representantes de los kelpers, Gran Bretaña envió en marzo de 1993 cartas a las empresas petroleras manifestando su compromiso (letter of comfort) de seguir adelante con la búsqueda de petróleo en Malvinas. Acto seguido, la cancillería protestó y envió su propia carta a esas empresas para advertir querellará a aquellas que exploren sobre la base de un acto unilateral británico.

Durante los meses siguientes, Gran Bretaña siguió mejorando sus posiciones en el Atlántico Sur (ampliación de su zona de control alrededor de las Georgias y las Sandwich de 12 a 200 millas), mientras el canciller hizo pública su improvisada idea de crear en Malvinas un estado libre asociado. El gobernador de Tierra del Fuego e islas del Atlántico Sur

José Estabillo se quejó por una cuestión elemental: el gobierno nacional lanzaba ideas sobre un territorio que de acuerdo a la ley nacional de provincialización de Tierra del Fuego está bajo jurisdicción de su provincia. Di Tella debió viajar de apuro a Ushuaia a calmar los ánimos. No solo había pasado por encima de Tierra del Fuego sino que se acercaba peligrosamente a uno de los objetivos históricos de Gran Bretaña: lograr que la ONU -que considera a las Malvinas como un territorio colonial- acepte "el principio de autodeterminación" de los kelpers para que creen un estado libre, pero obviamente asociado a Gran Bretaña y no a la Argentina. Sería permitir el absurdo que ese principio utilizado en el proceso de descolonización pos Segunda Guerra Mundial sea usado para beneficiar a los kelpers que son los descendientes de los usurpadores de una ex potencia colonial que en 1833 desalojó, por la fuerza, a los argentinos (la población nativa) que vivían en las islas.

### Los reclamos de Cámpora

Las contradicciones de Di Tella provocaron una crisis dentro del gobierno que vio a luz el 7 de noviembre de ese año cuando el ex vicedanciller y embajador en Londres Mario Cámpora -el principal asesor de Eduardo Menem en temas de política exterior- pidió, en un reportaje realizado por este periodista para Clarín, la licitación de las seis áreas del plan Argentina que Di Tella tiene suspendidas desde 1992, tal como ya se vio. Cámpora también advirtió que si no se endurecía la posición argentina en el tema petrolero, en los próximos meses se verá

navegar las plataformas petroleras británicas del mar del Norte hacia las Malvinas. La advertencia de Cámpora no parece exagerada si se tiene en cuenta que el Servicio Geológico de la Corona -que asesora a los kelpers- estimó que de encontrarse petróleo podría haber reservas equivalentes a 100 mil millones de dólares (ver folleto de los kelpers titulado "The Falkland Islands, opportunities in Oil Exploration"). Lo más significativo es que Cámpora no fue removido. Cualquier otro embajador que criticara la posición del Canciller sería automáticamente sancionado. Cámpora no lo relevado porque solo expresó lo que opina el sector del gobierno que encabeza Eduardo Menem y se opone a la estrategia de Di Tella.

En julio de este año se volvió a reunir el grupo de Alto Nivel y cuando todavía parecía ir hacia el fracaso, Gran Bretaña pidió mantener abiertas las negociaciones y lanzó un tentador -desde el punto de vista económico-anzuelo: propuso que en la exploración y explotación, las etapas que los kelpers quieren comenzar a fin de año, participen empresas y trabajadores argentinos y se usen los puertos nacionales. Pero que es inadmisibile para la Argentina porque supone, de hecho, aceptar la soberanía británica sobre las Malvinas al consentir sus leyes y que los kelpers se queden con las regalías, las que -por otra parte- quieren destinar, en parte, a financiar los gastos de defensas de las islas, el único costado del conflicto que molesta a los contribuyentes británicos.

En la cuarta reunión del grupo de Alto Nivel, realizada el 5 y 6 de octubre en Londres, la Argentina puso sobre la mesa una nueva y polémica propuesta: dividir a la mitad la zona de las seis áreas del plan Argentina y la zona controlada por Gran Bretaña y crear una entidad supranacional para que la British Gas e YPF exploten en forma conjunta. La idea supone compartir las regalías. Gran Bretaña ni siquiera aceptó discutir la propuesta, argumentando que los kelpers la bloqueaban, pero quiso dejar abiertas las negociaciones. La aparición de YPF en la escena puso a un nuevoprotagonista, su presidente José Estenssoro, quien tiene llegada directa al presidente Carlos Menem, y entabló una silenciosa disputa con Di Tella por la paternidad del arreglo comercial de palabra con la British.

El canciller británico Douglas Hurd había adelantado a Di Tella que los kelpers aprobaron, el 27 de octubre, la legislación que da el marco jurídico para la exploración y explotación. Para Di Tella este nuevo avance unilateral "no quita, ni pone nada" porque la Argentina ya tiene su propia legislación petrolera y tenía sus esperanzas en una última reunión del grupo de Alto Nivel.

El canciller desplegó toda su estrategia basado en el supuesto de que Gran Bretaña no podrá explorar y explotar hidrocarburos -que requiere inversiones multimillonarias- en el Atlántico Sur sin el apoyo de la infraestructura argentina y sin un escenario despojado de inseguridad jurídica y tensiones diplomáticas.

No se puede predecir el futuro de esta última etapa de las negociaciones, sobre todo cuando hay muchos factores que permanecen en secreto, pero es evidente que la Argentina entra en esta etapa de definiciones con menos cartas que Gran Bretaña, que luego de que los kelpers sancionen la legislación para la exploración y explotación, tendrá todo listo para continuar con su estrategia sola o con la cooperación de la Argentina. Es decir, Di Tella privó a nuestro país de la carta que hubiese sido tener ya convocada la licitación de las seis áreas nombradas del plan Argentina y si era posible licitadas, en aras de su política de seducción de los kelpers.

La política errática del canciller no deja ver un supuesto básico de esta negociación: si hay petróleo en las Malvinas la cuestión dejará de ser una discusión sobre recursos naturales que sirven para el financiamiento de los kelpers -

como es la pesca- para convertirse en un interés estratégico del estado británico que para el siglo XXI necesitará de fuentes de hidrocarburos sustitutas a las del mar del Norte.

Malvinas: una propuesta viable de solución en base a la idea de la compensación económica a sus habitantes.